

Biblioclastía: un concepto en evolución

Tatiana María Carsen Colectivo Basta Biblioclastía
Correo electrónico: tcarsen@yahoo.com.ar

Resumen Se expone la evolución del concepto de biblioclastía. Se parte de la consideración sobre la construcción del conocimiento humano, su apropiación positiva y negativa. Se analizan los mecanismos para controlar, sesgar o reorientar el registro y circulación de conocimiento considerándolos como origen de la biblioclastía en el sentido actual. Se analizan los contextos que obligan a ampliar el concepto de biblioclastía así como el proceso y metodología de elaboración utilizados. Se relata la convergencia de experiencias, investigaciones y personas en el colectivo Basta Biblioclastía y se expone una breve cronología de sus actividades producción. Se presenta la definición actual de biblioclastía, el concepto de incidente biblioclástico y los elementos que lo componen. Finalmente se examinan las tendencias futuras en torno a la biblioclastía como área disciplinar y posibles proyectos.

Palabras Claves Biblioclastía; Aspectos teóricos; Conceptualización; Metodología; Terminología; Teoría bibliotecológica.

Fecha de recepción: 30/06/2022

Fecha de aceptación: 20/07/2022

Cita sugerida: Carsen, M. T., (2023). Biblioclastía: un concepto en evolución. *Anuario Basta Biblioclastia*, 1(1), 144 - 162.

Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_AR

Presentación del problema

Al término de biblioclastía se lo asoció en un comienzo con la destrucción de los libros. Pero, debido a la evolución, a lo largo de los siglos, del contexto social y de los distintos soportes en los que el conocimiento humano es registrado, transportado, transmitido y leído, es necesario ampliar el significado de este término. Durante el siglo XVIII surgió el interés por la explicitación de los derechos humanos, que a su vez fueron evolucionando y ampliándose: desde los derechos civiles y políticos hasta los de la cuarta generación (como los derechos ambientales), que están muy relacionados con la biblioclastía por cuanto ésta afecta la libertad de expresión, de información y la identidad cultural, entre otros derechos. (Gimeno-Perelló, 2007).

Debemos hacernos pues algunas preguntas relacionadas con el concepto original: ¿Qué persigue la biblioclastía? ¿Por qué se quieren destruir libros? ¿Qué subyace en la destrucción de los libros? Dilucidar estas cuestiones es importante para apuntar hacia la prevención para que no llegar luego de producido el daño por biblioclastía o biblioclastía (notamos que ambas acentuaciones son correctas en nuestra lengua).

¿Porqué elegir el término biblioclastía y no otros como bibliocausto, libricidio, bibliocasma, etcétera? No existe un único término que englobe los variados soportes en que se diversifica el registra el conocimiento: rollos, códices, libros, folletos, folletines, folletines, periódicos o revistas, en papel y, entrando el siglo XX, fotografías y audiovisuales y los soportes físicos (analógicos o digitales), más aquellos disponibles y soportados en Internet y en variados dispositivos transportables. Elegimos reunir a todos ellos, convencionalmente, en el término “biblio” o “libro” como epítome sintético para designar a cualquier soporte donde se registre conocimiento y se lo utilice para su almacenamiento, transporte y difusión.

Estos registros, soportados en diversos materiales y con múltiples técnicas, deben ser interpretados a través de la lectura. Y durante milenios se requería de un lector para las mayorías iletradas. Porque transportan un mensaje elaborado por un sujeto para ser interpretado por muchos. Al destruirlo o dañarlo se devela intención de destruir simbólicamente las ideas de personas u organizaciones, y también aparece, siempre simbólicamente, el destruir no sólo las ideas sino a quienes las sostienen y expresan (Steinfeld, 2017), pudiendo escalar hasta llegar incluso a la agresión física sobre los sujetos.

Muchos autores han observado, especialmente Fernando Báez (2004) en su Historia universal de los libros, y no solo él, una cierta sistematicidad en esa destrucción de los libros, ya sea excluyéndolos del acceso público o por su destrucción, que no responde

únicamente al impulso espasmódico de un grupo ofendido por razones religiosas o políticas o culturales, sino que también forma parte de políticas de Estado, sea por una guerra contra otro pueblo o por un conflicto interno (como lo es una dictadura militar). En estos casos siempre se quiere destruir el conocimiento y la memoria del pueblo invadido, para negar y remodelar el conocimiento previo y la memoria, reemplazándola por lo impuesto por ese Estado. Vale recordar el ejemplo de la destrucción de Nínive durante la Guerra de Irak y, más remotamente, la quema de los códices de los pueblos mesoamericanos narrada por Javier de Landa por parte de los colonizadores españoles.

Por todo esto, creemos que biblioclastía no solo es la destrucción del libro, sino también la de los lugares donde este se archiva, custodia y circula; la persecución de quienes lo escriben, editan, transportan y difunden; perpetrada por agentes individuales, de grupos o del propio Estado y que tiene lugar en un tiempo y geografía dados, es un concepto útil para caracterizar estos hechos a los que más adelante llamaremos “incidentes biblioclásticos”.

Para adentrarnos más concretamente en esta problemática, ensayaremos la relación entre conocimiento y su apropiación privativa, la evolución de la metodología y convergencia de experiencias que llevaron a construir la definición ampliada de biblioclastía, y una breve presentación de sus componentes. Terminaremos analizando las tendencias futuras que adopta la biblioclastía y las tareas posibles para su prevención.

El conocimiento humano

Cuando hablamos del conocimiento tenemos que tener en cuenta que existe una relación entre la naturaleza primaria (el medio ambiente natural), el individuo y la comunidad en la que este se desarrolla. Gracias a sus cinco sentidos el individuo o sujeto puede informarse de lo que lo rodea y a través de sus facultades (inteligencia, memoria, razón, sentimientos, creatividad y conciencia), organizar esa información y establecer el entendimiento sobre el mundo externo, interpretándolo en su mundo interno. Y a través de las relaciones intersubjetivas con otras personas, podrá poner en común ese conocimiento, el que a su vez será transmitido a las generaciones siguientes a través de la tradición oral (Renzi, 2022). En el desarrollo de la especie humana se descubre la posibilidad de registrar los conocimientos y saberes por medio de representaciones simbólicas (pictogramas, ideogramas o alfabetos) sobre algún tipo de soporte físico (piedra, tablillas, papiro,

pergamino, papel). Así fijado, el conocimiento viene atravesando tiempo y espacio, por medio del almacenamiento y el transporte, traspasando incluso las barreras de la muerte.

En algún momento de este proceso surgieron grupos de personas a los que la comunidad les delegó el control de los recursos materiales, sociales y simbólicos, o se apropiaron de éstos por la fuerza. Estos grupos selectos, élites, desarrollaron mecanismos para asegurarse ese control y así acumular más poder mediante la inhibición en otros de la capacidad humana de conocer, y sobre todo la de compartir ese conocimiento con las mayorías. De este modo, se administran de manera restrictiva la escritura y los archivos donde se guardan los textos. Con lo cual, nos atreveríamos a decir que la biblioclastía, en el sentido que proponemos, nace prácticamente junto a la escritura y los archivos que precedieron a las bibliotecas. Estamos ya en condiciones de comprender que la biblioclastía no solo expresa una intención de dañar las ideas de quienes las han escrito para desafiar el pensamiento instituido, sino que también es un instrumento de control del registro, almacenamiento y circulación del conocimiento y de la creación cultural en beneficio de determinados grupos sociales, lo que explica su frecuente sistematicidad, especialmente por parte de los poderes estatales.

Se trata entonces no solo de oponerse y denunciar con fuerza los casos de biblioclastía, sino también de avanzar en su prevención, que incluye abogar por el libre acceso universal al conocimiento y promover activamente la lectura, las bibliotecas y la producción de contenidos locales, entre tantas cosas que estimulan el saber y la creación cultural. Identificar y velar por la supresión de las barreras en el registro, almacenamiento, procesamiento, transporte y circulación del conocimiento es fundamental en el activismo contra la biblioclastía.

El conocimiento humano

Ya se ha insinuado algún motivo para ampliar el concepto biblioclastía más allá de la destrucción del libro, en razón de la complejidad de los componentes que intervienen en esta problemática, y se ha considerado la diversificación de los soportes, pero también es necesario reflexionar sobre la influencia de los cambios socioculturales ocurridos a lo largo del tiempo en los sistemas de control y restricción del conocimiento registrado.

Repasemos de modo muy simplificado la evolución de los soportes y técnicas de registro: se pasó del registro en piedra o tablillas de arcilla, al papiro, pergamino, en

rollos y luego en códices en copias manuscritas y, con el advenimiento de la imprenta, encuadernados e impresos con linotipos, hasta el presente en el que el papel desaparece y surgen los soportes digitales y la tinta electrónica.

En cuanto a los modos de circulación del conocimiento registrado, de concentrarse en unos pocos lugares pasó a la distribución mediada por editoriales, en el período de la imprenta, hasta los grandes servidores accesibles de modo remoto mediante Internet y su almacenamiento en soportes digitales, como cintas magnéticas, discos blandos y compactos y pendrives, etcétera. Sin mencionar que se pasó de los autores anónimos a la noción de autoría individual, registrada y con derechos de copia asegurados legalmente, que se dio desde el siglo XIX, y las autorías colectivas, difusas y enmascaradas tan habituales en la Internet de hoy, con los consiguientes desafíos a la validación de fuentes de información, algo que caracteriza el presente.

A su vez, la sociedad ha evolucionado, en las que pocas personas sabían leer, desde pequeñas comunidades de copistas y escribir, hasta amplios sectores de población alfabetizados en los siglos XIX y XX, y luego hasta el presente en que se da una marcada diferencia entre aquellos capaces de interactuar con pantallas e información digital y los que no. En cuanto a la transmisión de los textos, se pasó del escriba al impresor y editor comercial, y al individuo que autoedita e imprime y encuaderna de forma doméstica. Por otra parte, Internet hizo posible el surgimiento de comunidades de intereses muy específicos y comunidades de práctica que van estableciendo relaciones de afinidad, pero también surgieron grupos unidos por la aversión hacia otros sectores o comunidades. Esto introduce fenómenos como las fake news, mensajes de odio y la cultura de la cancelación, que complejizan la biblioclastía causada por el Estado o por grupos de particulares, extendiéndola a una modalidad difusa y muchas veces sin un núcleo central.

Llegados a este punto, es necesario aclarar que un vasto porcentaje de la humanidad por carecer de conexión a Internet a causa de la brecha digital queda excluida de estas interacciones, y por consiguiente de las redes sociales. Cabe preguntarse entonces sobre el carácter positivo o negativo de las redes sociales a las que se accede mayoritariamente por Internet, y los posibles impactos que estas puedan tener sobre la biblioclastía.

Muchos podrían preguntarse por qué seguir hablando de biblioclastía cuando habría

más que nunca libertad de expresión y medios para publicar y en gran parte del mundo se vive en sociedades democráticas (a las cuales el imaginario colectivo asocia a las libertades individuales). Pero, sin contar que la guerra no sólo no ha disminuido sino que adquiere relieves de creciente brutalidad y parte de ésta es la destrucción de bibliotecas, archivos, libros y documentos, la biblioclastía está presente, aunque de maneras solapadas y peligrosas.

Vamos a explicar esto de modo más directo: por ejemplo, desde los últimos veinticinco o treinta años del siglo XX hasta inicios del siglo XXI el conocimiento registrado se sometía a un sistema de control de validación y vigilancia que permitía la intervención y la censura en aquellos mensajes que podrían ser peligroso para los poderes establecidos, sin importar de cual sistema político se tratase: estalinismo, dictadura latinoamericana o africana o asiática, e incluso durante el nazismo en Europa, donde era muy claro que se atentaba contra la libertad de expresión. Hoy, ya avanzando la segunda década del siglo XXI, los dispositivos de biblioclastía son muchísimo más sofisticados: se hacen maniobras de conversión de la información en unidades menores de datos, estos se utilizan para establecer perfiles de personas y para el modelado de información a través de sesgos; y por medio de algoritmos determinados se le presenta al usuario información que supuestamente le es afín a sus intereses, sin hablar del obvio uso comercial de los datos. De este modo, se crea una especie de efecto “espejo”; pero rara vez se pone al usuario en contacto con información que pretenda obligarlo a pensar diferente o a contrastar conocimientos previos. Otra cuestión que surgió más o menos recientemente, posibilitada por las numerosas herramientas de edición textual y audiovisual, es la oportunidad de falsear información de modo que sea verosímil y mezclarla con opiniones muchas veces escasamente fundamentadas. Hoy no sólo puede ocultarse información, sino que se puede falsearla u omitirse las fuentes, y entonces el conocimiento corre el riesgo de convertirse en una mixtura confusa de verdad y falsedad, de realidad y ficción, tal como dice la canción del grupo de rock Divididos “qué ves, que la mentira es la verdad”. Si bien esto no es biblioclastía en el sentido en que la estamos analizando, sí señala la necesidad de asegurar la integridad de la información y las fuentes que la validan y estar muy alerta a nuevas prácticas y dispositivos biblioclásticos (sobre los que volveremos posteriormente en la sección correspondiente de este trabajo).

Construcción de un concepto El análisis de las cuestiones antes mencionadas, junto a las reflexiones e intervenciones ante casos de biblioclastía, fueron el objeto de atención de diversos investigadores y activistas, de modo individual o en pequeños grupos. Veremos cómo se fue dando el proceso en el que estas experiencias y reflexiones convergieron en un trabajo común y originaron una definición consensuada de biblioclastía que toma en cuenta la complejidad a la que hicimos referencia en las páginas anteriores.

Las primeras reflexiones sobre Biblioclastía en nuestro país se constituyeron en el año 2003 en torno a la necesidad de recuperar la memoria de los trabajadores de bibliotecas (profesionales o idóneos) detenidos-desaparecidos durante la última dictadura militar en la Argentina, así el interés en rescatar la bibliografía censurada y ocultada en ese mismo período. Con esos objetivos, surgió la Comisión de Homenaje Permanente de Trabajadores de Biblioteca Detenidos-Desaparecidos por el Terrorismo de Estado, que restituyó, a través de distintos actos públicos, las biografías y compromiso de dichos trabajadores. Esto puso en evidencia que los crímenes de lesa humanidad cometidos contra esos trabajadores podían considerarse actos de biblioclastía por cuanto los bibliotecarios, documentalistas y archivistas mediamos con el conocimiento registrado (Fois, 2007).

En 2010 un grupo de activistas auto-convocados e independientes reunidos en la Asamblea Pro-sindicato de Bibliotecarios, investigaron el mercado laboral (Cancino y Franco, 2010) con el objetivo de relevar la situación laboral y el grado de precarización dentro de los trabajadores de bibliotecas; al cabo de los años este trabajo se consolidó y cristalizó en lo que hoy es el Sindicato de trabajadores bibliotecarios de Argentina, el Sitba (SITBA, 2023). Por otra parte, en 2016, los despidos masivos de trabajadores en instituciones como la Biblioteca Nacional Mariano Moreno, además de la continua precarización de los trabajadores de biblioteca, condujeron a considerar biblioclastía esta situación y darle fundamento teórico con el fin de visibilizar las luchas de resistencia de los trabajadores y sus organizaciones. (Carsen, 2016),

Simultáneamente, el cese de algunos programas de promoción de la lectura, el desaliento de la lectura, las dificultades de la industria editorial y la crisis educativa hicieron pensar que también había que considerar estos aspectos en relación a la biblioclastía. Quizá de manera menos directa, el movimiento por el acceso abierto y

equitativo al conocimiento, cuyos protagonistas son editores de publicaciones científico-técnicas, bibliotecarios e investigadores, también expresa el interés en la Biblioclastia, en lo que se refiere a su prevención y a la identificación de nuevas prácticas y dispositivos en que se manifiesta la biblioclastía.

Entretanto, en CAICYT-CONICET, en 2015, se comenzó a trabajar en un Vocabulario Controlado sobre Biblioclastía, que se mostró de utilidad para delimitar el campo temático que abarca biblioclastía, al establecer las distintas relaciones semánticas entre los términos relevados e identificar metatérminos que permitieran agruparlos bajo determinadas categorías conceptuales.

Todas estas variadas experiencias y reflexiones fueron llevando a la necesidad de discutir sobre lo que es biblioclastía y lo que ésta abarca, a través de varios encuentros y talleres donde se dio un rico debate teórico y se discutieron determinados casos de biblioclastía, actividades que se pudieron realizar gracias al apoyo logístico y tecnológico de la Asociación Bibliotecarios de Córdoba y se realizaron durante la pandemia de Covid-19, de manera virtual. Ver Figura 1,

Figura 1. Convergencia de experiencias y reflexiones sobre Biblioclastía



Fuente: Elaboración propia.

Así fue como un pequeño grupo de participantes de esos talleres convergieron en el colectivo Basta Biblioclastía a partir de 2021 (ver Gráfico 1), que se presentó oficialmente con su Proclama en su sitio de Internet (Colectivo Basta Biblioclastía, 2021).

En la Figura el Gráfico 2 presentamos una breve cronología del recorrido del Colectivo Basta Biblioclastía hasta el momento. Durante este tiempo hemos ido realizando una producción intelectual que incluye artículos presentados en publicaciones especializadas y encuentros profesionales así como contenidos audiovisuales que compilan los talleres y encuentros realizados, accesibles desde la página web del Colectivo; el desarrollo de herramientas de trabajo (análisis de casos, Vocabulario Controlado de Biblioclastía y un Formulario de registro de incidentes biblioclásticos, en estado inicial) y, por último, actividades de sensibilización y de formación para abordar la problemática de la Biblioclastía; sin mencionar las declaraciones con las que hemos querido pronunciarnos ante casos puntuales.

Figura 2. Cronología del recorrido del Colectivo Basta Biblioclastía.



Fuente: Elaboración propia.

En una próxima etapa, se prevé, en base a los casos ya trabajados en diferentes encuentros, desarrollar alguna plataforma de recepción de datos que permita acumular información sobre casos de biblioclastía para establecer tipologías, causas y motivaciones a través de la casuística recopilada; también ofrecer un repositorio donde se puedan acceder a los textos completos, por lo menos los producidos por los integrantes de nuestro Colectivo individualmente y en conjunto; y compilar diversos artículos en una suerte de Biblioclastipedia.

Definición actual de biblioclastía

La definición de biblioclastía fue producto de la elaboración colectiva de los talleres a partir del análisis de casos y de la reflexión teórica en torno a la recuperación de relatos de destrucción de libros, cierres de biblioteca, desapariciones y despidos de trabajadores, etc. así como el debate sobre los impactos de los cambios socioculturales y de los modos de registro, almacenamiento y transmisión del conocimiento. Se pudo establecer con más claridad la relación existente entre individuos bibliotecarios, sus lugares de trabajo y los materiales con los que trabajaban y quienes perpetraron la biblioclastía durante un momento determinado adoptando ciertas conductas o prácticas y utilizando ciertos procedimientos o dispositivos, además de invocar determinadas políticas públicas como fundamento de su acción. En términos más simples: hay un objeto, uno o varios sujetos que padecen la biblioclastía, un escenario en el que esto sucede, un o unos sujetos que la ejecutan, un momento, herramientas y métodos en el que la biblioclastía es ejecutada. Este análisis no sería muy diferente al de un crimen, podríamos decir. Esto condujo al Colectivo Basta Biblioclastía a consensuar una definición ampliada de biblioclastía que contemplara los aspectos antedichos, la cual ha sido introducida en la Wikipedia para su uso general:

[Biblioclastía es el conjunto de] conductas, prácticas, procedimientos, dispositivos y políticas que conducen a la destrucción, desvalorización o invisibilización de recursos de información y conocimiento; de los espacios físicos donde se alojan y circulan, y que atentan contra las personas que se relacionan tanto con esos recursos como con esos espacios físicos. Así como las conductas, prácticas, procedimientos, dispositivos y políticas que vulneran los derechos asociados a la información y el conocimiento (Bosch y Carsen, 2016).

La biblioclastía puede observarse en cuanto se produce un incidente biblioclástico, que podemos definir como:

[Un] Evento que se puede encuadrar como algún tipo de acción biblioclástica ejecutado por agentes responsables, mediante conductas, prácticas, procedimientos y dispositivos que afectan a personas, comunidades u organizaciones, y que se producen dentro de un determinado espacio físico o de determinado entorno virtual, durante un cierto momento o periodo temporal. Suele conocerse este incidente mediante algún testimonio o denuncia públicos.

Dicho de otro modo, es un acontecimiento que está compuesto por acciones, conductas, prácticas, procedimientos y dispositivos que son ejecutados responsables que afectan a ciertas personas y o grupos y/o colectividades, que se producen en determinados espacios (geográficos, físicos o virtuales o incluso subjetivos), que tienen unas motivaciones y causas de muy diverso orden desde la desidia ante fenómenos climáticos al terrorismo de Estado, pasando por motivos religiosos, discriminación, etcétera. Además, se afecta siempre alguna clase de recurso bibliográfico, archivístico o documental, lo cual muchas veces provoca la resistencia y defensa ante la biblioclastía, generándose así diversas acciones preventivas o de recuperación de la memorias individuales o colectivas (movilizaciones, ocultamiento de libros para evitar su robo, autocensura, etc.). Todo esto ejerce impactos positivos (en el caso de la prevención y resistencia) y negativos (la biblioclastía) sobre la comunidad.

Como podemos ver, la definición ampliada de biblioclastía y la de incidente biblioclástico son semejantes, sólo que en el segundo caso, es más detallada y concreta. El análisis de sus componentes y su interacción permiten comprender la amplitud y complejidad de la Biblioclastía y es útil para establecer cómo, dónde, cuándo y quiénes la producen y qué o quienes son afectados por la Biblioclastía para poder realizar posteriores generalizaciones que orienten acciones preventivas. Esto será objeto de la próxima sección.

Componentes del incidente biblioclástico

Aquí veremos con más detalle los componentes que están presentes en parte o en su totalidad en un incidente biblioclástico, según se mencionan en la correspondiente definición. Puede esquematizárselos como se ve en la Figura 3.

Figura 3. Componentes del incidente biblioclástico



Fuente: Elaboración propia

El primer componente es el de las acciones biblioclásticas, es decir, los medios utilizados en el proceso de destrucción de libros, edificios o atentado contra los mediadores de información. Éstas pueden consistir en conductas (acciones individuales), prácticas (conductas socialmente aceptadas y generalizadas pero no demasiado sistematizadas), procedimientos (son articulaciones de prácticas), dispositivos (inscriptos en relaciones de poder: discursos, instituciones, leyes, medidas policíacas), y políticas biblioclásticas (articulan procedimientos y dispositivos, típicamente en Planes, Proyectos, Operativos). Estas acciones pueden presentarse en uno o más tipos, y muchas veces es más fácil identificar procedimientos, dispositivos y políticas que conductas o prácticas. La distinción en cada tipología puede ayudar a identificar las motivaciones subyacentes e incluso los agentes biblioclásticos responsables intelectuales además de los que ejecutan los actos biblioclásticos. El componente motivacional siempre está presente en cualquier incidente biblioclástico aun cuando pudiera ser problemático identificar de qué clase de acción se trata. En la actualidad surgen nuevas conductas e incluso se convierten en prácticas pues ciertos grupos las aceptan y valoran como la cancelación, bloqueo, el bombardeo con mensajes de odio (como el fenómeno de los haters) que convierten ciertos espacios en las redes en lugares insalubres y poco seguros así como el acoso, entre otros fenómenos surgidos gracias al anonimato que ofrecen las redes sociales en Internet. Por otra parte, conceptualizar, observar y analizar lo más detalladamente posible las distintas acciones biblioclásticas permitirá rastrear mejor a quiénes y cómo las realizan.

Muchas veces conocemos el incidente biblioclástico a través de personas que actúan como informante de un incidente biblioclástico, en calidad de testigo ocular o por su relación con personas u organizaciones afectadas o bien las que causan el incidente. Se trata del segundo componente del incidente, denominado actores intervinientes que, por un lado, incluye a las personas afectadas pero, por el otro, a los responsables (preferimos este término al de perpetradores, ya que así podemos incluir a quienes son cómplices, ejecutores materiales y responsables intelectuales de biblioclastía): censores individuales, grupos políticos o religiosos, empresas privadas, ejércitos regulares o paramilitares, y distintos tipos de organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, etc. En el caso de responsables que actúan en nombre del Estado, es posible rastrearlos porque suelen respaldarse en documentación que justifica su accionar y en marcos normativos emanados del propio Estado (en cualquier nivel

jurisdiccional) y utilizan procedimientos y dispositivos muchas veces estandarizados para realizar sus actos biblioclásticos. En el análisis de casos, hemos observado que, en ausencia de esos procedimientos o dispositivos, es muy difícil identificar al responsable directo de una acción biblioclástica y menos aún al responsable intelectual -más indirecto-. Por lo que se requiere enfocar la atención especialmente en la relación entre los sujetos y sus acciones biblioclásticas para mejorar esta identificación. No se puede ignorar el rol de los medios de comunicación que amplifican u ocultan los incidentes biblioclásticos, de acuerdo a los intereses a los que respondan circunstancialmente.

Los actores intervinientes despliegan sus acciones de biblioclastía o se defienden de ellas en determinados espacios, que pueden ser físicos o virtuales, privados (hogares, escuelas, librerías, bibliotecas, sedes de las organizaciones, por ejemplo) o públicos (plazas, calles, terrenos baldíos, etc.) o bien virtuales (blogs, páginas web, bases de datos, redes sociales).

Es necesario incorporar a esta noción de espacio la de espacio subjetivo pues allí subyacen las motivaciones por las que se quiere destruir u ocultar determinada publicación pero también se podrá entender cómo alguien afectado por una acción biblioclástica piensa en autocensurarse, en cómo proteger su obra e incluso su propia integridad física. Investigaciones en el campo de la psicología alertan sobre el profundo impacto sufrido por la psiquis de alguien que ha sufrido una acción biblioclástica, que puede dejar una huella profunda por mucho tiempo (Sarnovich en comunicación oral, 2023). Los espacios funcionan pues no sólo como un mero escenario sino que, incluso pueden ofrecer, dentro de él, de elementos de prueba del incidente biblioclástico allí producido; muchas veces se dispone de testimonios fotográficos o audiovisuales de lo que allí tuvo lugar y refuerza la materialidad del suceso.

Naturalmente, hay motivaciones detrás de un incidente biblioclástico y pueden rastrearse causas del mismo. Siempre hay un sujeto en cuya subjetividad se origina el odio o el miedo hacia las ideas expresadas por otro u otros, que, por dogmatismo religioso o político, o por elitismo cultural o esnobismo o simplemente por pura especulación económica (“determinada idea no es rentable”) desea destruir o al menos que no se pueda acceder a determinadas obras.

También puede darse por el interés de reemplazar determinadas ideas por otras o borrar la memoria colectiva, como ocurre con las guerras o con el terrorismo de Estado. También puede suceder que no haya ninguna de estas motivaciones explícitas sino que la causa del incidente obedezca a la simple y banal desidia o bien a causas

naturales (inundaciones, incendios, terremotos, entre otras). A estas motivaciones pueden oponerse las de resistencia y defensa de los recursos culturales para mantener la memoria y la identidad cultural que movilizará a personas, grupos y comunidades enteras.

Al estudiar la biblioclastía analizando las posibles motivaciones surgen muchas dificultades, ya que no siempre éstas son evidentes y están oscurecidas por el paso del tiempo, cuando se estudian casos ocurridos hace mucho tiempo o con poca documentación disponible.

Aquí llegamos al componente que siempre está presente en el incidente biblioclástico como lo está el cuerpo de la víctima en un crimen: los recursos afectados. Aquí los presentamos: manuscritos, libros, revistas, documentos, grabaciones de audio, audiovisuales y multimedia, materiales no librarios, folletos de propaganda, censurados o destruidos por su materia -pornografía, ideas políticas o religiosas diversas a las oficialmente aceptadas-, etc. Además de estas fuentes primarias también han sido afectadas numerosas fuentes secundarias de información: catálogos bibliográficos, bases de datos, repositorios digitales, tesoros bibliográficos, etc. La destrucción de todos estos recursos afecta pues al patrimonio cultural local, nacional, regional y de la humanidad y repercute muy negativa en la identidad y memoria colectiva. En un contexto de creciente digitalización aparece como una amenaza el carácter efímero de muchos de los recursos digitales y sus condiciones de preservación y conservación. Además de este problema que ya está ocupando a varias organizaciones europeas, la obsolescencia programada sobre los dispositivos de lectura surge como otra amenaza a enfrentar, pues se trata de resolver cómo asegurar la legibilidad futura de ingentes cantidades de documentos en soporte digital. Todo ello sumado a las siempre presentes amenazas a los soportes físicos en papel de destrucción por elementos naturales, microorganismos e insectos. Es importante conocer muy bien cómo interactúan estas amenazas sobre los recursos bibliográficos y no librarios y las posibles soluciones para poder prevenir la biblioclastía por desidia.

Una vez que ocurren las acciones biblioclásticas, estas generan impactos negativos a corto y largo plazo, ya que vulneran los Derechos Humanos de individuos, grupos y comunidades en distintas esferas produciendo la pérdida de identidad cultural, el deterioro de la calidad de la educación y el del patrimonio cultural y por consiguiente

restringe el acceso al conocimiento y empobrece su producción. Afortunadamente siempre surgen personas y grupos interesados en preservar y dar acceso a dichos recursos e intervenir ante los incidentes biblioclásticos. Lo hacen desarrollando conductas, prácticas, procedimientos y dispositivos que contrarresten acciones biblioclásticas en su totalidad. Denuncias, movilizaciones y actividades de recuperación de recursos culturales y memoria generan impactos positivos ya que al visibilizar acciones efectivas de resistencia también pueden originar acciones preventivas de biblioclastía para el futuro. Es importante tomar conciencia del efecto de estas acciones defensivas y/o preventivas, para perseverar en ellas y promoverlas lo más ampliamente posible.

Podemos concluir en que, presentados todos los componentes del incidente biblioclástico, se puede caracterizar a la Biblioclastía como un objeto de estudio notablemente complejo, que requiere una profundización detallada de cada componente (que, al día de hoy, dista de ser exhaustiva) y una conceptualización que nos permita reflexionar y modelar el incidente biblioclástico como entidad teórica. Cabe decir que durante los últimos seminarios y talleres realizados por el Colectivo Basta Biblioclastía surgió la necesidad de dotar de mayor precisión a nuestro análisis teórico, como para ofrecer un instrumento de trabajo aún más útil.

Tendencias futuras

Ante todo este panorama, se pueden proponer diversas líneas de trabajo orientadas tanto al activismo social como a la investigación, ya que se nutren mutuamente.

Como vimos al describir los componentes del incidente biblioclástico, puede ser útil detalla pormenorizadamente cada uno de los componentes y sus interacciones entre sí, con todos o algunos de ellos. Esto puede abordarse mediante el método de análisis de casos, en base a la información de la que ya se dispone y precisar mejor tanto las características y tipos de los componentes y las dinámicas de interacción (por ejemplo, si se presentan en concurrencia con algún otro componente y bajo qué condiciones). Profundizar en cada caso estudiado, vinculándolo al contexto, con propósitos de activismo social implicará contar con mayores fundamentos y elementos para posibles denuncias y para la investigación aportará mayor información para sustentar sus generalizaciones de carácter teórico.

Para realizar esta tarea se requiere compilar información, datos, en base a variables modeladas con rigurosidad, que sean capturados mediante alguna plataforma

interactiva que facilite el acopio de datos con garantías de protección y seguridad sobre éstos. Se consideraría información relevante aquella que proceda de casos de incidentes biblioclásticos ya producidos y denunciados en el pasado, como los que se presenten en la actualidad. Como ya se dijo en otro lugar, esto permitirá establecer tipologías y regularidades que podrían ser útiles en un futuro.

Otra línea de trabajo posible es la de la revisión y puesta a prueba de las categorías utilizadas para analizar cada componente del incidente biblioclástico y de la Biblioclastía en general, que probablemente implicará a su vez una incorporación de nueva terminología, revisión de la actual y mejoramiento del conjunto del Vocabulario controlado de Biblioclastía, lo que se haría mediante la participación colaborativa de personas y grupos interesados en esta área temática.

El activismo social, a su vez implicará acompañar a los afectados por las acciones biblioclásticas en Argentina y otros lugares, colaborando en el desarrollo de acciones defensivas y/o preventivas, realizando pronunciamientos y declaraciones que muestren un claro posicionamiento hacia la libertad de información, de expresión y de creación y por el acceso libre y universal al conocimiento humano. Se trata de un espacio concreto de intervención y organización ante incidentes biblioclásticos, que proporciona también la información y la casuística que sustenta a la teoría en permanente elaboración.

Al internarse en la biblioclastía surgen fronteras difusas con otras problemáticas afines relacionadas con la comunicación social y la industria cultural, la economía de la información, el derecho y los bienes comunes, etc., a través de problemas como el de las fake news, el de la concentración de la propiedad y gestión de servicios digitales y redes sociales, etc. El interés para los estudiosos de la biblioclastía en estos problemas radica en que generan condiciones propicias para las acciones biblioclásticas y para el surgimiento de nuevas formas de biblioclastía más opacas y difíciles de identificar. Obligarán a revisar continuamente las categorías utilizadas, su eventual modificación o ampliación y ser muy precisos para delimitar nuestro campo de estudios que, es posible, requiera un abordaje interdisciplinario ante la complejidad que va adquiriendo.

Hay otros temas que podrían ser de interés para estudiantes, investigadores y activistas sociales que podrían encararse en torno a la Biblioclastía, inspirados por

algunos aportes surgidos al final de la exposición oral de este trabajo vía streaming durante el desarrollo del Encuentro.

En primer lugar, sería interesante imaginar la relación entre la prevención de la biblioclastía, la consideración por parte de las políticas de Estado hacia las bibliotecas, sus acervos y quienes trabajan en ellas y un posible marco normativo que las regule. Sin embargo, es nuestro parecer personal, que contar con esto tendría por efecto reducir los hechos de biblioclastía. Pero además, es probable que una sensibilización exitosa de la sociedad sobre los daños de la biblioclastía a la propia identidad y memoria cultural podría colaborar en prevenirla y disminuir su incidencia. Como parte de esa sensibilización podría plantearse la incorporación horizontal de contenidos relacionados con la biblioclastía y su prevención en los planes de estudio de las carreras de bibliotecología, archivística, museología, edición, que dictan diversas instituciones educativas.

Otra línea de trabajo especialmente útil es la que relaciona biblioclastía y procesos técnicos, tanto respecto a la inclusión del término biblioclastía y relacionados en los ficheros de autoridades (tal como ha hecho la Biblioteca Nacional Mariano Moreno, de Argentina) como el análisis de posibles sesgos durante la catalogación, clasificación y confección de tesauros o vocabularios (que constituyen formas solapadas de biblioclastía), como los realizados en los trabajos de Martínez Tamayo y Todaro (2006).

Otra línea muy fértil es la de la revisión histórica de casos de censura y biblioclastía en distintos campos temáticos y momentos históricos del país, de la región o del mundo cuyo mayor interés puede ser relacionar la biblioclastía al contexto en el que ésta se produce. La recuperación de autores prohibidos, de instituciones que ya no existen, siempre contribuye a ampliar la perspectiva histórica y enriquecer nuestra identidad cultural.

Estamos todos invitados a esta apasionante tarea.

Referencias Bibliográfica

- Bosch, M. [Basta Biblioclastia].** (1 de noviembre de 2022). Biblioclastía en las sociedades de control. La instigación al acceso equitativo al conocimiento [video]. YouTube. <https://youtu.be/sixlG5nnQO8>
- Cancino, N. y Franco, M. (2010).** Relevamiento situación laboral de los bibliotecarios. Asamblea Pro-sindicato de Bibliotecarios. <http://eprints.rclis.org/24922/1/analisis%20preliminar%2019dic10.pdf>
- Canosa, D. (2021).** Detección de dispositivos biblioclásticos en la Dictadura Cívico-Militar Argentina. En: Libros Vivientes [Blog]. <http://librosvivientes.blogspot.com/2021/12/deteccion-de-dispositivos.html>
- Carsen, M.T. (2016).** Visibilización y prevención de la Biblioclastia: identificación de incidentes en redes sociales. Presentado en: Reunión Nacional de Bibliotecarios, 48, Buenos Aires, 19-21 Abril 2016. <http://eprints.rclis.org/42215/> Colectivo Basta Biblioclastia (2021). Proclama Basta Biblioclastía. 2021. <https://bastabiblioclastia.org/2021/03/16/proclama-basta-biblioclastia/>
- Darnton, R. (2014).** Censores trabajando. De cómo los Estados dieron forma a la literatura. México: FCE, 2014. (Sección de Obras de Historia). p.13. ISBN 978-607-16-2347-8
- Fois, S. (2007).** Comisión de Homenaje Permanente a los Trabajadores de Bibliotecas Desaparecidos y Asesinados por el Terrorismo de Estado. Una iniciativa para la memoria. <http://ffyh.unc.edu.ar/libros-prohibidos/wp-content/uploads/sites/17/2012/03/articulo-silvia-fois.pdf>
- Gimeno-Perelló, J. (2007).** El conocimiento no es una mercancía. Gimeno Perelló, Javier; López-López, Pedro y Morillo-calero, María Jesús (coords.). De volcanes llena: biblioteca y compromiso social. Gijón: Trea, Cap.5. ISBN 978-84-9704-317-5
- Martínez, A. M. y Todaro, A. J. (2006).** La mujer en una lista de encabezamientos de materia en español. Investigación bibliotecológica. 20(41), 195-206.
- Meneses-Tello, F. [Basta Biblioclastia].** (22 de septiembre de 2022). Análisis conceptual en torno a la destrucción de libros y bibliotecas [Video]. YouTube. <https://youtu.be/Xcwwc2Qn1r8>
- Morales-Araújo, M. (2021).** Sesgos en la clase 200 Religión en el Sistema de Clasificación Decimal Dewey: un enfoque cuantitativo [Tesis de grado para optar al título de Licenciada en Bibliotecología]. Director de tesis: Prof. Adj.

Dr. Mario Barité. Montevideo: Universidad de la República, 2021. URL:
<https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/32271>

Polastrón, L. X. (2007). Libros en llamas. Historia de la interminable destrucción de bibliotecas. México: FCE, (Colección Libros sobre Libros). ISBN 978-968-16-8398-6

Renzi, D. (2022). Seres relacionales y sentimentales. De los conocimientos a las elecciones. Buenos Aires: Ediciones Comuna. Cap. 4.

Samek, T. (2008). Bibliotecología y derechos humanos: una guía para el siglo XXI Gijón: Trea, p.59-78. ISBN 978-84-9704-394-6
SITBA. (14 de enero de 2023). SITBA. [Blog].
<http://sindicalizandonos.blogspot.com/>

Steinfeld, F. G. (2017). Identidad entre subjetividad e información en la Biblioclastía: Tesina presentada para el cumplimiento de los requisitos de la asignatura Seminario de la Investigación Bibliotecológica. Presentada ante: Instituto de Formación Técnica Superior N.º 13 (Buenos Aires). Director: Tripaldi, N.M.

Todaro, A. J. y Martínez, A. M. (2006). Las razas en una lista de encabezamientos de materia en español. Ciencia da Informacao. 35(3), 272-281.
https://www.researchgate.net/publication/250988042_Las_razas_en_una_lista_de_encabezamientos_de_materia_en_espanol